

—Lo que usted diga—nos respondió prontamente don Elías—. Hace dos meses largos que estoy en ayuno de letras de imprenta.

—¿Por consejo del gran novelista sueco...?

Se nos fué el nombre del novelista, pero don Elías nos entendió, pues nos dijo:

—Esta vez no ha sido por higiene mental, sino en fuerza de mis ocupaciones comerciales.

—Nos toca entonces ponerlo al corriente de las novedades. Se nos viene encima, con inoportuna precipitación, la campaña para elección de Presidente de la República.

—¿Por qué inoportuna?—nos contestó—. Ese es un asunto en que debe pensarse incesantemente... excepto en este instante, en esta casa... Siga usted. ¡A ver, otra novedad!

—Los planes de reforma de la Secretaría de Educación.

—¡Vaya! Los planes y programas no tienen mayor importancia. Las escuelas las hacen los *maestros*. Si los directores se dejan absorber por el papeleo y descuidan la vigilancia del personal docente, esté usted seguro de que la enseñanza va al garete. Acabo de ojear un «cuaderno de historia», de nuestro gran Liceo. ¡Qué redacción! ¡Cuántas inexactitudes y cuánta pedantería!—Siga usted, ¡otra novedad!

—La muerte de don José María Alfaro Cooper—dijimos torpemente, no sospechando lo que en seguida observámos.